

Sobre la mención del Profeta Abraham en las Tablillas de Ebla

Pseudonimia eblaíta en los textos bíblicos

16/09/2013 - Autor: José Angel Hernández - Fuente: Webislam

La ausencia de documentación histórica y arqueológica que respalde la historicidad de los profetas nombrados en el Antiguo Testamento ha sido frecuentemente fuente de controversias entre quienes se atienden a los aportes de las evidencias científicas, y quienes por sus creencias religiosas consideran que a pesar de la ausencia de prueba científica alguna, los mitos veterotestamentarios o coránicos constituyeron la manifestación real de hechos de naturaleza histórica.

En este sentido, surge de cuando en cuando, quien recurre a una supuesta evidencia histórica o arqueológica recientemente conocida para afirmar que aquello que dice su creencia religiosa sobre determinados personajes o sucesos recogidos en su libro sagrado ha sido constatado por fin científicamente.

Uno de estos intentos de manipulación de un descubrimiento arqueológico ha ocurrido cuando al traducirse lo que se hallaba escrito en las Tablillas de Ebla, se ha intentado asociar estas con una supuesta evidencia documental que vendría a avalar la raíz histórica de tres personajes de la tradición profética contenida en la Biblia y en el Corán, Abraham, Ismael, y David, cuyos nombres aparecerían según los sostenedores de esta teoría aludidos en caracteres cuneiformes en las mencionadas Tablillas de barro de Ebla.

La manipulación servida

La afirmación tergiversada de que en las Tablillas de Ebla se nombra a los profetas Abraham, Ismael, y David, parte de un autor musulmán llamado Adnan Oktar (cuyo pseudónimo es Harun Yahya)

http://harunyahya.es/es/Makaleler/3568/NOMBRES_DE_PROFETAS_APARECEN_EN_LAS_TABLAS_D

Pero los especialistas que han investigados las Tablillas de Ebla no dicen que en ellas aparezca los nombres del Profeta Abraham, del Profeta Ismael, y del Profeta David.

Lo que si dice algún especialista en arqueología bíblica es que al intentare traducir la escritura cuneiforme de las Tablillas se han podido reconstruir algunos nombres propios que filológicamente podrían corresponderse con el de algunos de los nombres de personajes veterotestamentarios, algo que no ha sido aún corroborado de manera fehaciente, solo se habla por ahora de posibles similitudes fonéticas entre unos y otros nombres.

De todas formas, se refiere en este supuesto a que podría aparecer el nombre de alguien que se llamaba Abraham o algo parecido, y que por la comparación filologica de los supuestos

caracteres cuneiformes eblaíta de ese nombre con el hebreo que se correspondería con el de Abraham, podría existir una similitud entre ambos, de lo que en absoluto se deduce que el probable nombre eblaíta de Abraham contenido en las tablillas se debiese asociar al “Profeta Abraham” de la Biblia y del Corán.

De particular interés son los nombres de lugares y personas. Encontramos una extensa zona de superposición entre las tablas de Ebla y el texto bíblico. Entre los muchos nombres personales, tanto en la Biblia y las tablas son las siguientes: Abraham, David, Esaú, Ismael, Israel, Micaías, Michael, y Saulo. Hemos normalizado la ortografía de los nombres que se ajusten al modelo bíblico, pero la ortografía en eblaíta es tan estrecha en todos los casos que no puede haber ninguna duda de la identidad de los nombres. (En ningún caso podemos decir que las personas son idénticas, sin embargo.) En algunos casos, sobre todo la de David (que en eblaíta se escribe da-ud-um), el nombre no se conoce de ninguna otra fuente en la antigüedad. (1)

El estudio de las Tablillas de David Noel Freedman fue en el que se inspiró Harun Yahya para elaborar su tesis de que los nombres de tres profetas coránicos, Abraham, Ismael y David, estaban contenidos en aquellas Tablillas de barro del tercer milenio a.C. Pero ni el mismo David Noel Freedman establece la relación inequívoca entre los probables nombres contenidos en las Tablillas de Ebla y los personajes de la tradición bíblica o coránica. Solo habla de probables similitudes entre nombres propios contenidos en unos y otros textos, no de que a los nombre de los de los textos eblaítas se les pudiesen asociar las mismas connotaciones o atributos religiosos que a los personajes de similar nombre escritos en los textos bíblicos o coránicos.

Entre el Profeta Abraham y David habrían mediado muchas generaciones según la tradición, y el personaje llamado Saulo en las mismas Tablillas según la transcripción de David Noel Freedman (ver texto de su obra más arriba), ¿se correspondería acaso con el San Pablo de los textos neotestamentarios?..

Breve historia del reino de Ebla

El asentamiento de Ebla, situado en la Siria septentrional, se remonta a comienzos del III milenio a.C., pero su transformación en un reino con capacidad expansiva no acontece hasta cerca del 2.400 a.C., tiempo que se corresponde con el período en el que se han datado las tablillas más antiguas.

Hacia el 2.250 a.C. Ebla es saqueada por invasores acadios, hecho que supuso el fin cultural del reino debido a que a partir de entonces cayó en desuso tanto la lengua eblaíta como la sumeria, idiomas ambos en los que estaban grabadas las tablillas. La lengua del reino fue entonces sustituida por la de los invasores acadios.

La decadencia cultural después del saqueo del reino por los acadios de Naram-Sin no supuso sin embargo su desaparición como entidad política, pues el reino fue posteriormente restaurado. Sufrió otra invasión amorrita hacia mediados del XIX a.C. que tampoco supuso su desaparición política, aunque en el plano cultural nunca volvió a resurgir su antiguo

esplendor.

El período de pervivencia política aunque de decadencia cultural se extendió desde la invasión acadia hacia el 2.250 a.C. hasta la de los hititas en torno a 1.650 a.C.. Durante ese tiempo fue el idioma acadio, y en menor medida el amorrita, el que hizo de lengua oficial del reino de Ebla.

Tras la invasión hitita en 1.650 a.C. se cierra definitivamente la historia política del reino de Ebla.

La imposible crónica de los profetas en las Tablillas de Ebla

Este escueto resumen alusivo a la historia de las tablillas de Ebla viene a razón de establecer un marco cronológico para las mismas, en base a los datos aportados hasta el momento por la documentación histórica y arqueológica disponible.

Dado que las tablillas fueron redactadas en eblaíta y sumerio, estas no pueden recoger acontecimientos fechados con posterioridad al 2.250 aproximadamente. La caída en desuso de una y otra lengua traza una línea divisoria que viene a indicar que con posterioridad al 2.250 no se volvió a escribir en eblaíta ni sumerio sobre las tablillas hasta ahora conocidas.

No obstante esta constatación arqueológica, hay quien dice que en estas tablillas se han encontrado tres nombres que han sido identificados con otros tantos profetas bíblicos anteriores al visionario José.

Estos tres personajes que se encuentran mencionados tanto en la Biblia como en el Corán, serían según los sostenedores de esta teoría, el profeta David, el profeta Abraham, y el profeta Ismael.

Según se desprende del relato veterotestamentario del Génesis, Abraham habría vivido tres generaciones antes que José (fue padre de Isaac, abuelo de Jacob, y bisabuelo de José el visionario), el cual habría residido en las Dos Tierras, siempre según el relato veterotestamentario, durante el dominio de los príncipes pastores, período que abarcaría desde mediados del siglo XVII a mediados del XVI a.C..

Bajo tal condicionamiento establecido por el mismo Libro del Génesis, no se puede sino inferir que Abraham debió haber vivido, según la propia lógica del relato tradicional, en algún lapso temporal comprendido dentro de la primera mitad del segundo milenio a.C.

Teniendo en cuenta que Ismael fue hijo de Abraham, es de sentido común situarlo cronológicamente más cercano aún al tiempo de José (mediados del XVII a.C. – mediados del XVI a.C.).

En lo que respecta al tercero de los profetas supuestamente mencionados en las tablillas en eblaíta y sumerio de Ebla, David, la cronología bíblica lo sitúa entre fines del XI a.C. y mediados del X a.C.

Tenemos así que la datación de las Tablillas de Ebla las sitúa cronológicamente entre el 2.400 a.C. y el 2.250 a.C. aproximadamente. El que dos de esos personajes, Abraham y su

hijo Ismael, hubiesen vivido en un tiempo comprendido en la primera mitad del segundo milenio, y que el tercero de ellos, David, lo hubiese hecho entre fines del siglo XI a.C. y principios del X a.C., siempre según la tradición, hace que estas no puedan ser aceptadas como crónicas históricas para estos personajes bíblicos, puesto que fueron redactadas con varios siglos de anterioridad al tiempo en que la tradición los hace vivir.

Si en ellas aparecen los nombres de Abraham, Ismael, y David, significaría que según las Tablillas de Ebla, escritas en cuneiforme eblaíta y sumerio y datadas entre el 2.400 y el 2.250 a.C., estos personajes tendrían que haber vivido dentro de este lapso temporal, ¿cómo pueden ser crónicas que confirmen la realidad histórica de protagonistas bíblicos que con estos mismos nombres habrían vivido entre la primera mitad del segundo milenio y principios del primer milenio a.C.? Por no decir de la inclusión del nombre de Saulo, también mencionado por David Noel Freedman como uno de los que aparece en las Tablillas al hacer su transcripción..

La inclusión de los nombres de los profetas en el imaginario de los antiguos israelitas pudo suponer que la adopción de tales nombres se debiese al hecho de que estos hubiesen sido adoptados de entre los que ya circulaban en textos de los pueblos de Siria-Palestina desde hacía muchas generaciones por haber sido personajes de cierta relevancia, no habiendo ninguna constancia de que fuese esta de naturaleza religiosa.

Del mismo nombre de David, rey en la Biblia o Profeta en el Corán, afirma David Noel Freedman que solo se conoce una filología similar del mismo en un texto de las Tablillas de Ebla, aparte de su mención en los textos veterotestamentarios.

Teoría de la pseudonimia con las Tablillas de Ebla

El hebreo arcaico utilizado en la época del primer templo comenzó a formarse después del X a.c., y a partir del VII a.c. comenzó a ser sustituido por el arameo, época a partir de la cual comenzaron a redactarse en ambas lenguas los primeros textos veterotestamentarios. En la época en que el pseudohistoricismo hace vivir a Moisés, siglos XIII-XII a.C. no se conocían ninguna de aquellas dos lenguas, pues era entonces el fenicio-hebraico la que pudieron conocer las tribus israelitas de aquel período histórico.

A pesar de ello y contra toda lógica, puesto que no existe texto veterotestamentario alguno escrito en fenicio-hebraico, este pseudohistoricismo le otorga a Moisés la autoría de algunos de los escritos sagrados hebreos. Las lenguas en las que fueron redactados aquellos más antiguos, hebreo o arameo, no eran conocidas en los tiempos en los que la cronología bíblica hace vivir a Moisés. De ello se puede inferir que la pseudonimia fue una práctica usual en el proceso de transcripción de distintos relatos mitológicos mesopotámicos al canon religioso hebreo a partir de la segunda mitad del primer milenio a.C. ya en tiempos del Segundo Templo.

La confirmación de que de la transcripción de determinados caracteres cuneiformes de las Tablillas de Ebla surgirían los nombres de Abraham, Ismael, o David, permitiría sustentar sobre una base arqueológica la hipótesis de que dichos nombres fueron tomados como referencias por los sacerdotes hebreos de la segunda mitad del primer milenio para dar

nombres a algunos de los principales protagonistas de sus relatos veterotestamentarios.

Si las Tablillas de Ebla no pueden haber sido crónicas de los personajes de la tradición profética de la Biblia y el Corán, si pueden en cambio haber servido de inspiración para el proceso contrario, o sea, para que los sacerdotes hebreos hubieran llegado de alguna manera a tener conocimiento de aquellos personajes de los textos eblaítas y los hubiesen adoptado para dar nombre a los protagonistas de sus escritos sagrados.

¿Fueron entonces tomados los nombres de algunos de los personajes veterotestamentarios, como Abraham, Ismael o David, de las Tablillas de Ebla para ser adoptados en un ejercicio de pseudonimia por los sacerdotes hebreos del tiempo del Segundo Templo, y construir con esos nombres parte de sus relatos sagrados?

(1) David Noel Freedman, "Las Tablas de Ebla y la tradición de Abraham", en *Reflexiones sobre el mormonismo: judeo-cristiana de Parallels*, ed. Truman G. Madsen (Provo, UT: Centro de Estudios Religiosos, Universidad Brigham Young, 1978, 67-78.

Webislam